



Felipe Schwember, Josefina Araos, Juan Luis Ossa y Ricardo Neumann.

INTELECTUALES ENTRAN AL DEBATE POR LAS "DOS ALMAS" DEL SECTOR: **La derecha, EN BUSCA DE SU ESQUIVO RELATO**

Mientras varios grupos trabajan un nuevo "relato", que actualice la identidad y propuesta de la centroderecha, un fluido intercambio epistolar subió la temperatura en el sector. Las "dos almas" de la derecha que el filósofo político Daniel Mansuy señaló que existían en la Convención Constitucional recibieron dura respuesta de Gonzalo Cordero. "Renunciar a principios esenciales" fue la frase que empleó el abogado y consejero de LyD. Cuatro intelectuales, representantes de distintas sensibilidades del sector, aterrizan el debate. | **M. SOLEDAD VIAL**

Juan Luis Ossa: "Somos profundamente reformistas, diferentes al *statu quo* y a la refundación"

Desde las primarias, Juan Luis Ossa trabaja un nuevo relato para el centro y la centroderecha, que aportará a Sebastián Sichel. Con Pablo Ortúzar, Mariana Aylwin, Tomás Mandiola, Sylvia Ezzaguirre, Claudio Alvarado, entre otros, han reflexionado desde sus distintas tradiciones políticas para articular una mirada interdisciplinaria, que "construya una mayoría cultural" y disputar la hegemonía al FA. Nuestro ideario es mucho más rico que la división taxativa entre liberales y conservadores", dice el historiador e investigador del DCE.

—¿Por qué nuevo relato?
 —Una sociedad compleja, plural, diver-

sa, demanda reflexiones profundas de lo que es ser de derecha, de izquierda. Es tiempo de un nuevo diagnóstico con mirada de futuro.

—¿Cómo se supera la tensión entre "almas"?

—No existen únicamente dos almas. Hay liberales, conservadores, socialcristianos, comunitaristas, nacionalistas, agrarioliberalistas, somos herederos de todas esas tradiciones. Hay tensiones entre liberales y comunitaristas, pero son normativas, no empíricas. Sin mayores miedos, debemos sentarnos a discutir del horizonte de desarrollo, medio ambiente, relación Estado-mercado, para introducir

cambios estructurales que nos permitan gobernar y una relación directa con la ciudadanía.

—¿Qué cambió el estallido?

—El estallido desnudó que mercado y Estado son, más bien, medios para conseguir objetivos, eso requiere ser mucho más críticos de ambos. El gran eje de nuestro documento es la tríada Estado-mercado-sociedad civil. Como el mercado y el Estado son fines al servicio de la sociedad civil. Nos pone en una vereda distinta al neoliberalismo, pero también al FA, que entiende mercado y Estado como fines.

—¿Y dónde limita este nuevo relato?

"Es tiempo de un nuevo diagnóstico con mirada de futuro".

—Somos profundamente reformistas, diferentes al *statu quo* y a la refundación. Cuando defendemos la libertad y también la justicia, no nos estamos entregando a la izquierda. Aspiramos a implementar una agenda profunda, radical, de reformas que permitan construir sobre la ya conciliada y avanzar muchísimo más, desde una re-

visión crítica de los últimos 30 años. El capitalismo tiene que ser libre y competitivo, dejó de serlo y se parató en monopolios y privilegios. Un gobierno reformista que cree en el libremercado tiene que ser muy exigente y aspirar a una sociedad de bienestar, con colaboración entre el público y lo privado, con mayores espacios de libertad, de participación, pero también integración y justicia social intergeneracional.

—¿Qué podría ser un referente?
 —Cada historia política tiene sus características, pero tengo simpatía intelectual por Jesse Norman y su trabajo en "Big Society". ■

Josefina Araos: "Conciliables solo en la medida en que haya una autocrítica"

Ve dos "almas" que irrumpieron del estallido en 2019, divididas por su "actitud frente a la política y los desafíos de la sociedad". La investigadora del IES, el centro de estudios donde también "militan" Daniel Mansuy y Pablo Ortúzar, afirma que "es muy complejo cuando ciertos grupos en la derecha dicen que uno se ha comprado el diagnóstico de la izquierda, cuando ellos no han sido capaces de ofrecer un diagnóstico". Y agrega: "Necesitamos una derecha que se tome en serio el malestar".

—¿Para Josefina Araos, la carta a los pueblos originarios es una "iniciativa inédita que busca salir de la cultura del veto"? Lo que pase en la Convención dependerá "si esas dos almas logran entrar en diálogo o se diver-

gen en quiebres más grandes", agrega.

—¿No son conciliables en un proyecto común?

—Espero que prime el encuentro. Son conciliables solo en la medida en que haya una autocrítica y revisión profunda de su

identidad, para ver qué puede ofrecer en este nuevo escenario.

—¿Qué es esencial y qué accesorio?

—Defender la libertad individual es una misión muy reducida. Para desplegarla, requiere de una serie de elementos que un Estado capaz de apoyar el desarrollo de la sociedad civil con condiciones mínimas, políticas sociales muy integrales y decididas, potenciar las comunidades de base. La derecha tiene que encontrarse con la solidaridad, con una mirada más sofisticada del principio de subsidiariedad que la embrocada que aplicó institucionalmente.

—¿En qué es diferente al Estado fuerte, que propone la izquierda?

—La nueva izquierda está identificada con un proyecto de refundación, que nace de un cuestionamiento total de la historia reciente. La centroderecha debe ofrecer un proyecto de transformaciones que respondan las demandas desde una actitud reformista, que sabe que las personas necesitan cuidar y potenciar lo que han conseguido.

—¿Cómo debe ser, entonces, el nuevo relato?

—Un proyecto reformista que permita protección, certidumbre y estabilidad a las personas, no solo con políticas sociales, sino fortaleciendo institucionalidad, orden público, participación política. Con una articulación Estado-mercado-sociedad civil y una lectura renovada de la subsidia-

riedad, tan fuertemente criticada por la forma como se aplicó, por el abandono del Estado. El dogmatismo es uno de los problemas de la derecha.

—Los liberales también hablan de dogmatismo, de una agenda conservadora "hegemónica".

—Para la convivencia de posiciones distintas es necesaria una valoración crítica, aceptar que el mundo conservador no es mera reacción, sus posiciones son legítimas y tiene derecho a participar en el debate. Es un error pensar que abirse al aborto o matrimonio homosexual va a resolver los problemas de la derecha, no están ahí las grandes demandas de la ciudadanía. ■

Felipe Schwember: "El sello de la derecha debe ser una sociedad de oportunidades"

Independiente liberal, y como tal participó en el programa presidencial de Ignacio Briones. A Felipe Schwember le interesa el debate intelectual en la derecha. Cree que el sector no defendió sus ideas ni supo adaptarse a nuevas realidades; también, que el estancamiento económico contribuyó a la actual crisis. "Las etapas de prosperidad son las más felices de los pueblos, dice Adam Smith, y las de estancamiento, las de mayor 'frustración', recuerda el doctor en Filosofía.

—Otros, en la derecha, creen que el malestar va mucho más allá...
 —La derecha no propuso un Estado subsidiario mínimo, es una falsedad que

ha cundido y que ciertos intelectuales del sector han ayudado a difundir. Esa crítica tampoco considera que es muy diferente elaborar política social para un país de un PIB de US\$ 5.000 que de US\$ 24.000. A medida que hay prosperidad, el Estado puede aumentar el gasto. Pero quienes proponen políticas de prestaciones sociales universales necesitan una prosperidad mucho mayor a la que hoy tenemos. Hay cierto voluntarismo político e ingenuidad.

—¿Necesitan un nuevo relato?

—No es que la derecha tenga que buscar ideas nuevas, sino rescatar sus ideas históricas, como libertad económica

y creación de oportunidades. Y defender la libertad individual en toda la línea, no solo el emprendimiento.

—¿El economicismo explica la derrota cultural?

—La derecha se desgastó defendiendo una agenda conservadora, muy antipática para el grueso de la ciudadanía, y no defendió sus ideas fundamentales.

—¿Cree que tomaron banderas de la izquierda, como dice Gonzalo Cordero?

—Comparto esa crítica. La derecha empezó a ofrecer lo mismo que la izquierda, pero en menor grado.

"No es que la derecha tenga que buscar ideas nuevas, sino rescatar sus ideas históricas".

—¿Ve tensión entre esas dos almas?

—Hay una tensión, pero no es irremontable. Los comunitaristas chilenos, finalmente, no están en contra de la autonomía del BC, de que los particulares

tengan colegios pagados o provean salud. Basta con que nos pongamos de acuerdo en ciertos mínimos comunes: Estado subsidiario y democracia representativa.

—¿Y pueden convivir liberales y comunitaristas en un mismo relato?

—Liberales y comunitaristas pueden y deben aprender a coexistir.

—¿Cuál es el límite?

—El límite es tener un proyecto distinguible y alternativo al de tus adversarios políticos. El sello de la derecha debe ser la creación de una sociedad de oportunidades, en la que los propios individuos sean autores de su vida. ■

Ricardo Neumann: "Todas las 'almas' deben confluir en una 'tercera derecha'"

El relato es el cacarón, la articulación narrativa, y la identidad es el contenido. Así ordena el convencional Ricardo Neumann los factores, en el desafío que le encomendó la UDI. "Un relato político en reinvención", explica el exdirector de la Fundación para el Progreso, que completó con Giorgio Jackson en la elección que instaló al Frente Amplio en la FEUC. "Necesitamos una derecha más propositiva, que haga reaccionar a la izquierda y la constituyente es una gran oportunidad, porque la carga de la prueba institucional la tiene la izquierda que es mayoría", dice el abogado y MFA en Gestión Cultural en Colombia.

—¿Y qué debe estar en esa identidad?

"Necesitamos una derecha más propositiva, que haga reaccionar a la izquierda".

—La identidad debe hacerse cargo realmente de la clase media, incluírlos en el proceso, en vocerías y liderazgos, aglutinar la diversidad en símbolos de cohesión social y ser capaz de integrar causas nuevas. El medio ambiente no tiene por qué ser una

causa de izquierda, menos la descentralización que refleja profundamente el alma más liberal de la derecha; la ciudad.

—¿Cómo armoniza esa "diversidad" con los conservadores?

—Hay que avanzar, respetando el alma conservadora de la derecha. Se puede ser de derecha y defender el matrimonio homosexual, porque el valor es la familia como núcleo de socialización de la persona. Reconocer a través de la ley civil uniones basadas en los afectos y no en la diferencia de sexo, es fundamental en el Estado laico, como proteger con la libertad de culto, el espacio de las personas que valoran el matrimonio heterosexual.

—El relato, ¿no pondrá en guerra a "las almas" de la derecha?

—Soy bien contrario a mirar la derecha desde las dos almas, porque limita mucho la conversación y no renueva nada. Todas las almas deben confluir en una tercera vía, una "tercera derecha" que reemplaza esta discusión intelectual, súper legítima, por una vocación más pragmática. Necesitamos estar unidos, está en juego todo el legado de los últimos 30 años.

—¿Qué causas deben ser centrales?

—Estos 30 años dejamos de lado la batalla cultural, creímos que el sistema se explicaba a sí mismo en un gráfico y nos fuimos relegando a la caricatura que nos

crea la izquierda; defensores de la élite. Esta nueva derecha tiene que hacerse cargo de su gran legado que es la clase media. Eso no es solo crear una red de asistencia, es incluir a la clase media en el proceso, que se sienta identificada y representada en vocerías y liderazgos. Los principios son: Estado al servicio de la persona, la dignidad de la persona, reconocimiento de la familia en cualquiera de sus conformaciones, orden institucional que reconozca el valor de asociarse, Estado subsidiario en positivo, que actúa con toda su fuerza, cada vez que los particulares lo necesitan. El alma de la derecha es creer en las personas antes que en abstracciones como "pueblo". ■